



Valerio, Adriana, *Donne e Chiesa. Una storia di genere*. Quality paperbacks 469. Roma, Carocci Editore, 2016, 246 pp. ISBN: 9788843079292.

La autora es profesora de Historia del Cristianismo y de la Iglesia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Federico II de Nápoles. Lleva treinta años trabajando en la recuperación de la memoria de las mujeres, y desde 2003, lo hace en la Fundación Valerio que ella preside. Una fundación que tiene como objetivo promover y sostener los estudios sobre las aportaciones femeninas en la sociedad y en la Iglesia, a través de metodologías diversas; con especial énfasis en la reconstrucción de la memoria y la historia femenina en la Iglesia; trabaja también por la formación de un archivo que pueda ofrecer fuentes y documentos que favorezcan la investigación.

El trabajo de Adriana Valerio ha quedado recogido en una veintena de obras, entre las que podemos señalar: *Cristianesimo al femminile* (Nápoles, D'Auria, 1990); *Madri del Concilio. Ventitré donne al Vaticano II* (Roma, Carocci, 2012); *I luoghi della memoria. Istituti religiosi femminili a Napoli dal 1600 al 1861: 2* (2007). Ha escrito también varias obras en colaboración con otros autores sobre mujeres de la historia napolitana, fruto de un trabajo de investigación en archivos, entre otros, los monacales.

El libro *Donne e Chiesa. Una storia di genere*, según su misma autora, retoma su primera obra *Cristianesimo al femminile* y, después de 25 años, vuelve a proponer la idea, aunque ahora lo hace de forma diferente, enriquecida por los años de investigación pasados en archivos y las numerosas lecturas de los debates historiográficos actuales (p. 12).

Adriana Valerio se centra en la historia de las mujeres porque considera que la narración de la historia que nos ha llegado es fruto de la visión masculina que ha privilegiado ciertos acontecimientos del ámbito político o institucional frente a otros ámbitos; que esa historia se ha escrito mediante el ejercicio de una memoria selectiva que ha invisibilizado a las mujeres y sus experiencias, a las que se han considerado de forma unilateral menos importantes y decisivas. Subraya en varios momentos que la historia es una realidad compleja compuesta por las experiencias, visiones, actuaciones y aportaciones de varones y de mujeres que se interrelacionan, se entrecruzan y forman el tejido socio-cultural de cada época. Las mujeres nunca se han quedado inactivas o mudas, aunque sus aportaciones hayan sido minusvaloradas, invisibilizadas, robadas o suprimidas. Por todo ello, la autora considera que es un deber moral el recuperar esa memoria invisibilizada, centrando la atención en las mujeres, con el fin de restituir vidas, pensamientos y experiencias.

Una segunda opción que hace la autora es centrarse en la historia religiosa puesto que considera que la experiencia religiosa es un importante “vehículo de pertenencia” (p. 15) y expresa el posicionamiento de las personas en relación con aspectos esenciales de la existencia. Se centra en la Iglesia católica –y esta es su tercera opción–.

La obra está estructurada en 7 capítulos, cada uno de los cuales analiza un periodo histórico cuya característica subrayada por la autora se refleja en el título: 1) La revolución perdida (siglos I-IV); 2) La dinámica del poder. Inculturación y asentimiento (siglos V-XII); 3) La Reforma gregoriana y el renacimiento femenino (siglos XII-XV); 4) La Iglesia Tridentina y la reforma de las mujeres (siglos XVI-XVII); 5) Revoluciones y movimientos (siglos XVIII-XIX); 6) Mujeres, derecho y democracia (siglos XIX-XXI); 7) Anatemas de ayer y hoy: otra historia es posible.

La autora ha estructurado cada capítulo (excepto el último) en tres apartados o momentos que se repiten y que denomina: 1) "Periodización". Se mencionan los acontecimientos históricos que definen el periodo y la forma en que afectaron a la condición femenina y a las vidas de las mujeres de la época; 2) "En filigrana", donde la autora hace visible la contribución hecha por las mujeres a la comunidad religiosa en cada periodo; 3) "Protagonistas". En este apartado, se presenta un ejemplo representativo de la época tratada mediante el relato de la vida de una mujer.

Esta estructuración del libro permite tener una visión sintética de la historia de la Iglesia (siempre en su contexto socio-político), en las épocas señaladas y en sus aspectos más relevantes; pero, sobre todo, hace presente y visible la presencia de las mujeres, los problemas que, como mujeres, les deparó la época, pero también sus contribuciones. Algunos aspectos son más conocidos que otros y aunque a veces se desearía una mayor matización y profundización, el hecho de poder descubrir la continuidad de la aportación y presencia femenina suministra un valioso mapa que anima a exploraciones más minuciosas.

La misma autora reconoce que uno de los límites de la obra es la extensión del periodo estudiado, lo que no permite profundizar en los aspectos que se mencionan y describen someramente. Sin embargo, el objetivo del libro no es hacer una historia completa de los 2000 años de historia del cristianismo sino "ayudar a entender la capacidad de las mujeres para cambiar su vida 'predefinida' en libertad, para vivificarla con la dimensión trascendente... en una pluralidad de mediaciones, entre las normas y doctrinas, por una parte, y sus comportamientos de aceptación o resistencia, por otra" (p. 21). Y esto lo va resaltando en cada uno de los momentos históricos en que divide el libro y estructura cada uno de ellos.

La obra ha utilizado y analizado las fuentes partiendo de la idea de que la historia de las relaciones entre varones y mujeres a lo largo de la historia está compuesta de ambigüedades, de sombras que hacen preciso la atención crítica y matizada. Por ejemplo, a veces no es sencillo saber quién es el auténtico autor o autora de una obra pues hay correcciones, atribuciones falsas, censuras...; no siempre se puede calificar ciertas situaciones de la misma forma en lo que respecta a sus consecuencias en la vida de las mujeres. Por ejemplo, el convento como ámbito y forma de vida unas veces resultó opresivo y otras sumamente liberador. La respuesta de las mujeres a los modelos impuestos no siempre fue igual, a veces se acomodaron, buscando posibles salidas en ellos; otras, buscaron formas nuevas. Se impone, pues, analizar las aportaciones en el contexto.

El libro está bien escrito, es ágil, consigue recobrar parte de esa memoria silenciada y devolver algo de la visibilidad hurtada a las mujeres en la historia de la Iglesia católica, que tanto mujeres como varones han contribuido a crear, a pesar de que la memoria cultural haya hecho invisibles a las primeras. Una historia que es una parte determinante de la historia y de la cultura de Occidente. Es verdad que a veces se echa en falta una mayor profundización y matización en ciertas problemáticas,

pero la obra permite adquirir una visión de conjunto muy interesante y puede ser muy útil para trabajar en Seminarios y ser fuente de otros trabajos que profundicen ciertos aspectos o figuras.

Carmen Bernabé Ubieta
Universidad de Deusto